

JOSÉ ANTONIO MARINA
FILÓSOFO, ESCRITOR Y PREMIO NACIONAL DE ENSAYO

“La mayor fuente de felicidad o de fracaso tiene que ver con las relaciones humanas, sobre todo con las de pareja”

José Antonio Marina es uno de los autores con más ventas del momento. No publica novelas, sino ensayos. No es un doctor de grandes vuelos sino profesor de instituto. Quizá en la profunda sencillez de sus reflexiones y textos radique su éxito. Esta semana las expuso en Tribucan

JESÚS IRIBARREN
PAMPLONA. **Felicidad, amor, odio, miedo...** En sus libros y conferencias aborda las grandes preguntas que se ha hecho desde siempre el ser humano, unos temas universales y que han abordado muchos autores. La novedad puede llegar de las respuestas. ¿Por qué las suyas llegan a la gente común con tanta facilidad?

Vengo de la enseñanza y sé que hay que explicar bien las cosas. En general la gente es más lista de lo que creemos. Les gusta enterarse de las cosas, aunque a veces no nos tomamos el esfuerzo necesario para explicarlas bien. Yo cuando escribo trato de ponerme en su lugar y me pregunto si me estarán entendiendo, si se estarán aburriendo, si habré hecho algo dirigido sólo a un grupo... Intento identificarme con el lector, ponerme en su piel, y el lector acaba identificándose con lo que digo.

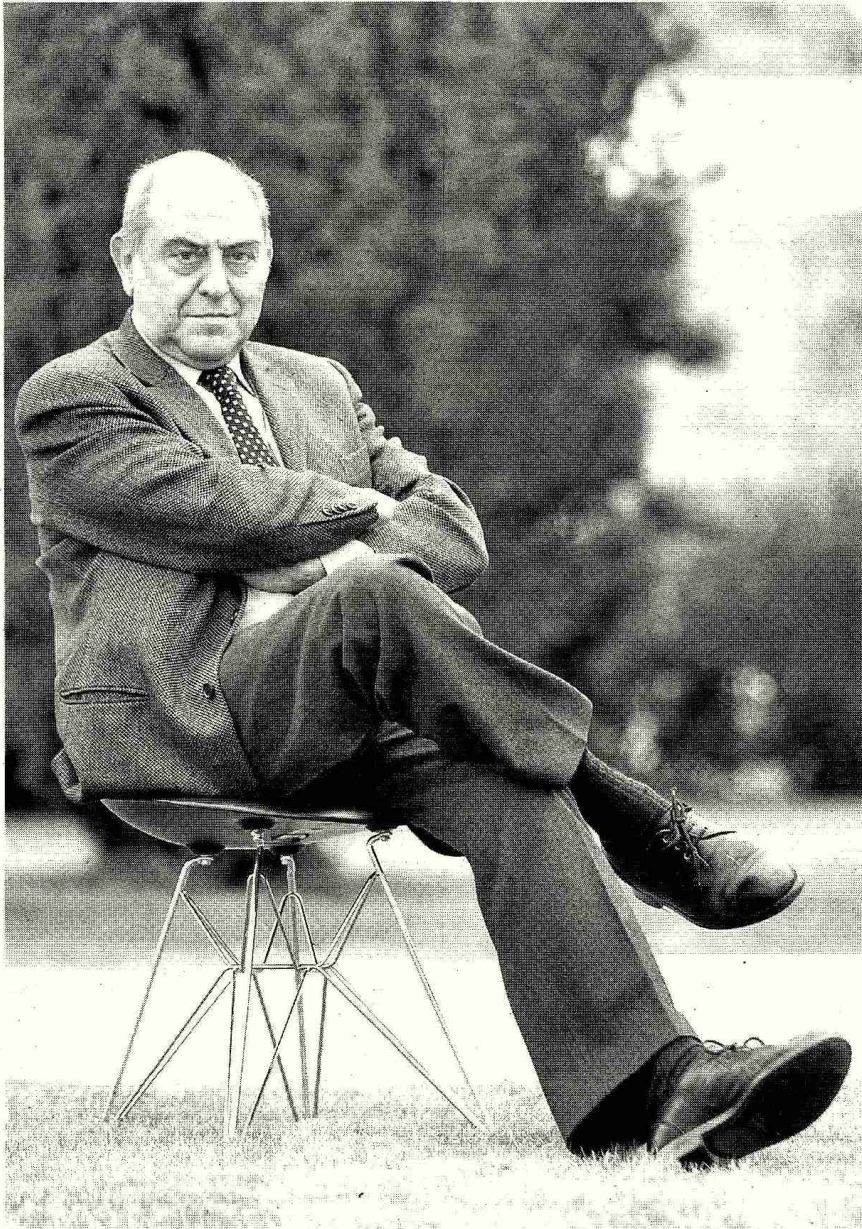
Vayamos a esos grandes temas. Ser feliz es un anhelo básico. ¿La felicidad es una manera de viajar o una meta a la que llegar?

La felicidad es una manera de viajar. Los clásicos lo tenían claro. Es sobre todo una actividad, un sentimiento que adquieres cuando estás haciendo un determinado tipo de cosa que te resulta agradable. Un ejemplo claro es el juego. ¿Qué es la felicidad para un niño? El juego. El juego no es un estado, es una actividad.

Ya, pero ¿qué es hoy ser feliz?

La felicidad es la armoniosa satisfacción de nuestras tres necesidades principales. La primera es pasarlo bien, vivir cómodos, disfrutar. Pero sólo con una vida confortable no nos vale. Necesitamos satisfacer otras dos necesidades, aunque nos vayan a robar algo de esa comodidad. Por ello, en segundo lugar, necesitamos tener vínculos afectivos con el resto de las personas. Querer: que nos quieran, que nos ayuden, dar y recibir. Finalmente, no podremos ser felices sino tenemos la satisfacción de crear algo valioso. Es decir, tener una razón para levantarse por la mañana. Puede ser un hijo, un jardín, una empresa... Sentir que progresamos. **Puede servir como definición abstracta pero en este mundo actual en muchos casos la felicidad de unos se basa en la desgracia de otros...**

Creo que en la vida hay personas en ese sentido afortunadas y menos



El filósofo y autor de una larga serie de libros posa en la sede de Viálogos de CAN. FOTO: IBAN AGUINAGA

SUS FRASES

“En la violencia de género se confunde el querer con un mero sentimiento de apego”

“Sigo creyendo que al final ganan los buenos y que el deseo amoroso es el motor del mundo”

afortunadas. Hay personas que tienen suerte y otras que no. Hay gente que nace con buenas cartas aunque la clave de la felicidad está en saber jugarlas, como en el póquer. La fuente más profunda de felicidad o infelicidad tiene que ver con las relaciones de pareja o las relaciones humanas en general. Debemos educar a nuestros chicos y chicas para que tengan el menor número de fracasos en las relaciones personales. Hay que decirles que para convivir hay que tener una serie de habilida-

del amor, la del odio o el dinero?

El mundo lo mueve el deseo. Y hay deseos de varios tipos: deseo de poder, de creación... El gran motor del mundo es el deseo. Cuando los griegos hablaban de “eros” hablaban del deseo en general. Si hablamos del poder del dinero hay que precisar que el dinero se quiere porque es uno de los modos de satisfacer el deseo de poder. El deseo amoroso, el deseo de hacer cosas valiosas, es lo que mueve el mundo.

Se muestra especialmente preocupado por el fracaso en las relaciones de pareja y lo ha llegado a calificar en algunas de sus conferencias de “uno de los problemas más serios del siglo XXI”. También está la violencia de género. ¿Hay amores que matan?

Lo que pasa es que los deseos se mezclan. En las relaciones amorosas no son puros, se mezclan muchas relaciones y deseos: el deseo sexual, el deseo amoroso, deseo de poder, el propio orgullo... Muchas veces de esta mezcla puede resultar una relación paradójica en el sentido de que yo quiero a una persona y quiero su bien, pero puedo pasar a querer afirmarme yo mismo a través de esa persona. Si no me sale, puedo tener una respuesta violenta. Los amores poco armónicos pueden producir reacciones contradictorias, de amor-odio. **¿Hasta el punto de matar a alguien que se dice amar?**

El 90% de los casos de violencia doméstica asesina surge tras la separación o en el proceso de divorcio. Muchas veces lo que hay es una incapacidad por parte del agresor de soportar una situación que no puede dominar y que le produce todo tipo de movimientos de odio, de inquina, de venganza hacia la otra persona. Al no saber solucionar ese conflicto recurre a la manera más elemental de resolver los problemas que es la violencia. En último término surge ese orgullo herido. No estaríamos hablando tanto de amor como de *sentimiento de apego*. Una cosa es el sentimiento amoroso, cuando lo que quieres es el bien de la otra persona, y otra el sentimiento de apego, cuando tú necesitas a la otra persona, pero la puedes odiar. En estas explosiones de violencia subyace la ruptura de una relación de apego que produce en la otra persona una sensación de no saber qué hacer: “No sé cómo seguir viviendo”. Pueden matar o suicidarse. Están en juego relaciones muy profundas que no conviene confundir con el amor, son de apego y casi adictivas.

¿Qué pasa por el cerebro de una persona aparentemente normal para decidir acabar con la vida de otra? Muchas veces sucede con un ser cercano, en otros, lo matan a sangre fría pese a no conocerlo de nada...

Nuestra estructura psicológica está hecha para poder controlar desde la razón movimientos poderosos que

des, aprender a comunicarse... En vez de enseñar la asignatura de Lengua como un conjunto aburrido de normas gramaticales hay que explicar la importancia de no caer en malentendidos, de saber expresarse, de darse cuenta de que aunque a veces, aunque no tengamos ganas de hablar, es bueno hacerlo... Así les estaremos dando la formación para que sus fracasos sean los mínimos posibles en sus relaciones de pareja, sobre todo. Nos lo agradecerán. **¿Qué mueve el mundo? ¿La fuerza**

José Antonio Marina es un tipo con don. Es difícil explicar por qué, pero esa manera cercana, constructiva y a la vez profunda de hablar para decir, además, muchas cosas no se puede deber a un mero marketing de una editorial. Marina rompe con esa imagen tópica de los filósofos que escriben sobre cuestiones que tienen que ver poco con

En 12 líneas

POR J. IRIBARREN
sociedad@noticiasdenavarra.com

la vida real o a los que resulta difícil entenderles. Su discurso puede pecar de cierta ingenuidad o inocencia, pero a veces las cuestiones complicadas requieren de una mirada simple y detrás de una explicación sencilla hay una reflexión previa muy complicada. Y este mundo está necesitado de optimismo y sugerencias más que consignas.

vienen de otros centros afectivos. Lo importante es que sea la razón la que domine los actos. Pero hay algunas situaciones en las que el movimiento impulsivo es tan grande que silencia el de la razón o, lo que es más grave, producen unas voces de la razón que de alguna manera justifican esos impulsos pasionales. Hay una dinámica en la que se empieza a quitar importancia a lo que se hace. En todos los movimientos terroristas hay primero una devaluación de la otra persona. No se la considera como persona sino como enemigo o como peligro público. Recientemente un etarra decía: "Yo no he matado a una persona, he matado a un empresario". Entonces te das cuenta de que esa diferencia genera una insensibilidad que aparece cuando el corazón de una persona está obsesionado por una idea. Puede ser un fanatismo religioso, un fanatismo político, el odio... ¿Por qué pudo matarse a 5 millones de judíos en Alemania? Porque se habían insensibilizado hasta el punto de que lo que les pasara a los judíos no importaba. Cuando decimos que la educación de la compasión, es decir, sentirte afectado por el daño de otra persona, es una de las grandes soluciones contra la violencia estamos diciendo algo serio. Si se pierde ese factor de la compasión se abre la puerta a cualquier atrocidad.

Sin embargo, a veces hay una lógica muy racional sobre el uso de la violencia. Y no hace falta hablar de terroristas o de asesinos de mujeres, sino de la "razón de Estado", de la guerra de Irak, etc... En el fondo está eso de "el fin justifica los medios". Y los hechos parecen darles la razón...

Muchas veces la razón es muy acomodaticia. Puedes estar buscando explicaciones racionales para cualquier acto. Lo que no se pueden admitir son justificaciones racionales. Hay que contextualizarlas en una jerarquía de valores que dice claramente que el fin no justifica los medios, entre otras cosas porque la elección de los medios está incluida en los fines. Se suele decir que "al fin y al cabo los nacionalistas democráticos y los nacionalismos no democráticos o incluso los terroristas están de acuerdo en el fin aunque se diferencian en los medios". Eso no es así. No tienen los mismos fines porque la caracterización de los fines incluye qué medios voy a utilizar.

¿Por qué?
Me explico. No puedo decir que un empresario honrado y un ladrón tienen el mismo fin: ganar dinero. No. Son fines distintos. El primero quiere ganar dinero produciendo cosas de manera honrada y el otro robándola o como sea. Son dos proyectos distintos. Hay que darse cuenta de que cuando evaluamos algo hay que evaluar el proyecto y éste incluye fines y medios. Entonces no vale hablar de si el fin justifica los medios o no, sino plantearse: ¿Este proyecto, con sus fines y medios, está justificado? Otro asunto es que muchas veces en los problemas humanos, para que las soluciones éticas funcionen todos deben entrar en esas reglas éticas. Cuando alguien se sale, deja a la otra parte en la tesitura de mantenerse dentro de las normas éticas para solucionar ese problema o, si por el contrario, o hacer una excepción y bajar al nivel de los demás. Esa

es la gran tentación: combatir al mal con malas artes. Y eso puede producir soluciones a corto plazo pero no nos arregla el problema. Supone un voy a aprovechar la fuerza como sea pero siempre aparecerá otro más fuerte que prolongará esa especie de carnicería general. Las normas éticas son las únicas normas útiles para solucionar definitivamente los problemas. Esa apelación a la guerra, etcétera, parece que resuelve los problemas pero no. Aunque un ejército pudiera exterminar a todos los terroristas musulmanes, como no ha respetado las normas éticas, volverán a aparecer por otro lado.

¿Es de los que aún cree que los buenos siempre ganan?

Creo que sí, que al final los buenos siempre ganan. Esa experiencia la vemos en algo sobre lo que la gente me dice que soy muy optimista. A pesar de los grandes problemas que hay en el mundo ha habido un progreso ético. La historia de la Humanidad ha sido muy dura pero el hecho de que hoy casi todas las naciones hayan asumido la Declaración de los Derechos Humanos es un gran paso. Es cierto que luego no se cumplen, pero ya la han asumido. Al principio del siglo XIX sólo había nueve países democráticos. Hoy en día son un gran parte, ya no hay imperios, las dictaduras no están bien vistas... Lo que pasa es que la Humanidad avanza como un barco que navega a barlovento, dando bordadas, y cuando estamos en un extremo no parece todo muy difícil y surgen más barbaridades. Hay que acortar esos giros contra el viento. Lo importante es saber el rumbo.

Llevando esta reflexión al plano más individual, ¿se puede ser un buen profesional sin ser buena persona?
No como docente sino como experto en teoría de la inteligencia, me gusta decir que la gran creación de la inteligencia es la bondad. Cuando hablo de *bondad* no hablo de sensibilidad, de poner la otra mejilla... sino de aquel que ha intentado pensar cuál es la mejor solución a un problema y ha tenido la valentía de ponerla en práctica. La bondad encie-

SUS FRASES

"Combatir el mal con malas artes sólo trae soluciones a corto plazo, el problema sigue"

"Los técnicos que no son buenas personas al final acaban siendo un peligro público"

"No sólo es que el fin no justifica los medios sino que ambos están unidos en un proyecto"

"Apuesto por un nacionalismo de círculos concéntricos"

PAMPLONA. A nivel colectivo esta desconfianza hacia los demás puede traducirse en esa dualidad crónica entre el "nosotros y ellos", "los nuestros y los demás"... ¿El fenómeno de la inmigración puede oxigenar estas fronteras o se diluirán ante un "enemigo exterior"?

En este momento globalizado está apareciendo como tema prioritario el tema de la identidad. Siempre estaba pero no de esta manera. Parece que para no diluirse en ese mundo quiero mantener mi identidad frente al resto del mundo. Es un sentimiento bueno pero peligroso porque el procedimiento más sencillo para marcar mi identidad es enfrentarla a la de otros. Eso ha pasado a lo largo de la Historia y en todas las naciones. Para cohesionar se buscaba un enemigo exterior. La pena es no reconocer que eso no funciona así o decir que sólo les pasa a los demás. Una tarea muy bonita es redefinir el con-

cepto de patriotismo o nacionalismo basándose en algo que no sea el enfrentamiento con los demás, con un mecanismo que rompe las vías de comunicación. Sí, te identificas pero luego que tienes tu identidad no sabes qué hacer con ella. Además, el lenguaje sirve para comunicarse no como señal de identidad frente a los que no lo saben. Apuesto por redefinir estos conceptos. Nuestra primera identidad es la de pertenencia a la Humanidad. El resto son secundarias y hay que construirlas sin oponerlas, en ambiente de cooperación.

¿Cómo se concreta eso?
Tenemos que tener talento para poder hacerlo. Pronto voy a estar con Jordi Pujol y le voy a hacer la propuesta de cambiar la filosofía. En vez de plantear un nacionalismo basado en la reclamación de derechos ("yo, como pueblo catalán tengo derecho a...") sería mejor impulsar un nacionalismo basado en la responsabili-

dad. Es decir, preguntarse "yo, como pueblo tal, me responsabilizo de esto". "¿Sólo del pueblo catalán? ¿Del Estado? ¿De Europa? ¿De la especie humana? No me digas los adeptos que tienes sino de quién te vas a responsabilizar"... Se produciría un nacionalismo en círculos concéntricos. "Sí, si yo me responsabilizo en primer lugar de lo que tengo más cerca: de mi familia, de mi barrio, de mi ciudad, de mi país..." pensaremos. Este cambio de discurso daría una cara mucho más amable al nacionalismo.

Un mundo global en el que ha triunfado el modelo capitalista... Se está confundiendo el deseo consumista con las necesidades reales, el concepto de "valor" con el de "precio"...
Está claro. Debería de enseñarse muy bien la diferencia entre "valor" y "precio". Lo más valioso no es lo que tiene un precio más alto sino lo que está ayudando más a la

proporcionar recursos, no encerrarnos en un desánimo y jugar bien las cartas que tocan, aunque no sean las mejores.

Hay quien se "va mus" enseñada. En varias ocasiones se ha mostrado preocupado por la pasividad de sus alumnos, la falta de espíritu crítico...

Está muy acentuado. Tienen muy pocos recursos para afrontar una situación hostil y o se pliegan o se marginan. Eso es tremendo porque estamos produciendo un tipo de personalidad muy poco estructurada. Tiene una ventaja: se puede acomodar a cualquier situación. Pero tiene un inconveniente, que es la situación la que determina su comportamiento. Si la situación es cómoda y buena, pues les irá bien. Pero si entran en un entorno destructivo, se van a destruir. No tienen el sentimiento de que pueden cambiar las cosas y eso es preocupante. No deben dejarse moldear por el medio.

Muchos aprenden de lo que ven. En las generaciones adultas se observa otro fenómeno llamativo: el boom de filosofías y terapias que giran en torno a encontrarse a sí mismo, a sentirse bien interiormente...

Eso es un elemento de retirada. Todo el mundo ha oído tantas historias de fracaso en las relaciones que hay un miedo a relacionarse, el riesgo a fracasar. Vivimos además en una sociedad muy estresante y es lógico que se busquen este tipo de terapias basadas en "no me interesa cómo vayan las cosas, lo que me preocupa es cómo me siento yo". Esa obsesión de querer sentirse bien aumenta el problema porque no se nos ocurre pensar que para sentirme bien tengo que tener relación con otras personas. Hay una desconfianza en las relaciones humanas muy triste que está fomentando una libertad desvinculada de todo. Cada vez más gente vive sola, no quieren comprometerse porque tiene miedo a que no salga bien... Esto nos está situando en una posición de vulnerabilidad muy grande porque necesitamos la sociabilidad y las relaciones son una gran red de seguridad para nosotros.